

# Cambio de armas

**L**ibro de relatos, no uno más de entre su ya sostenida y consistente producción sino la obra que hace, en un momento dado, un alto en el fluyente quehacer de escribir y establece desde dónde está escrito.

*Cambio de armas* resume y delinea como el que más en la obra de Luisa Valenzuela el polo que marca con su impronta un oficio, el de la escritura, que en sí no tiene sexo, pero cuya factura puede revelar o no la huella de quien lo ejerce. Los cinco textos que forman el libro *Cambio de armas* y cuyo título, tomado del de uno de ellos, no ha sido puesto al azar, se integran con la coherencia que un mismo aliento les da: el de la respiración de una mujer (Bella, Amanda, Laura o simplemente *ella*) que es consciente de su propio, particular ritmo, de la voluntad de descubrirlo y expresarlo para que, dejándolo ser, manifieste su calidad de otro, de otra, única, diferente, igual a nada más que a sí misma.

Y una voluntad que entiende que es a través de la sexualidad, del erotismo, de su relación con el otro donde más directa, más espontáneamente se expresa su diferencia. En un cambio de armas, sí, en que ella esgrime otras que las que tradicionalmente le han sido asignadas y que no son, necesariamente, las mismas que las de él sólo que intercambiadas. Porque este cambio de armas no supone ni siquiera mantener los términos bélicos que entrañan dos contrincantes, uno de los cuales resulta al fin triunfante sobre el otro; pretende más bien establecer, dar derecho de ciudadanía a otro

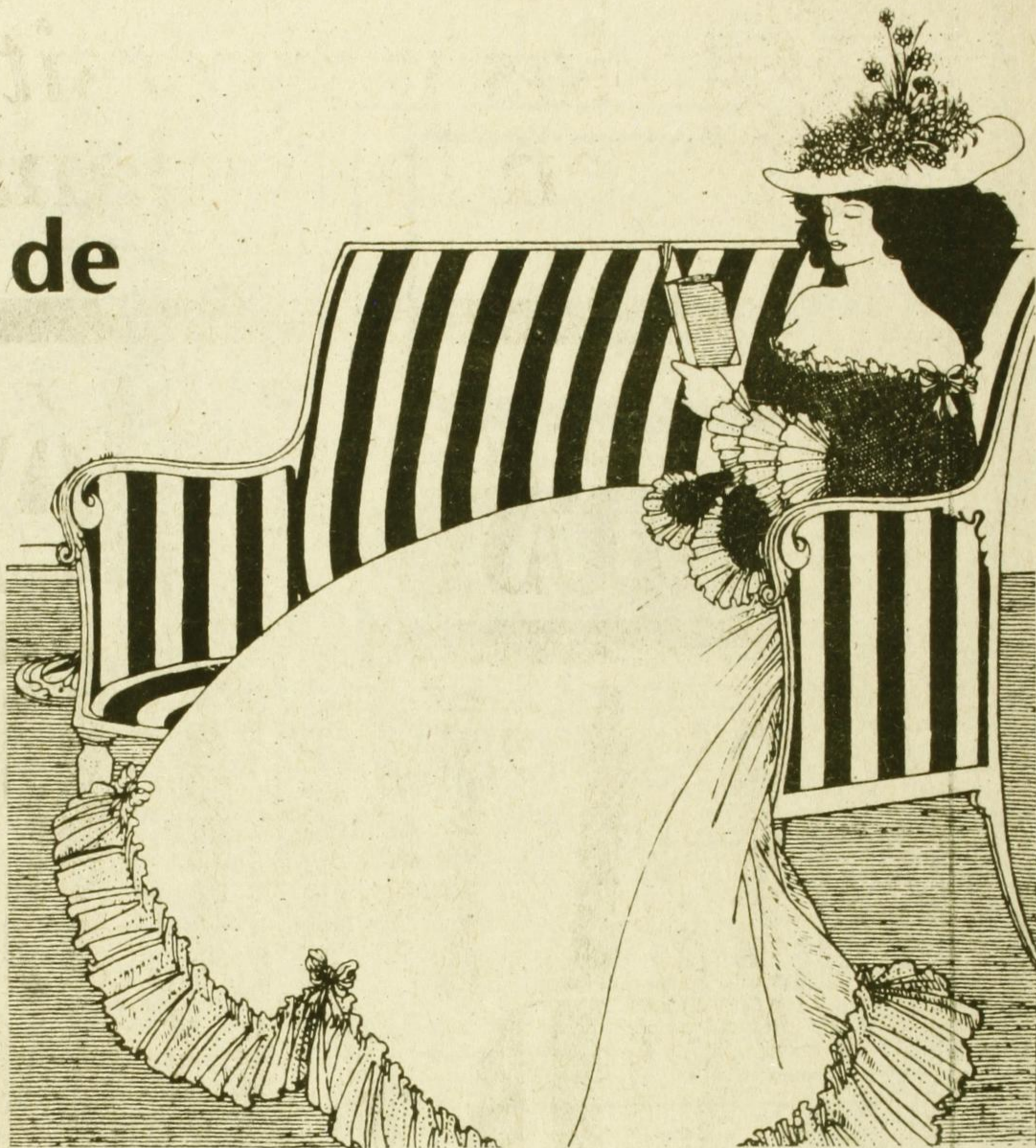


Ilustración de Beardsley

terreno, ya no campal para dejar de una vez por todas los términos de la guerra, sino al terreno en que tiene lugar la red de relaciones, acercamientos y distancias que un hombre y una mujer pueden tejer. Y que puede incluir todo: seducción, ternura, gozo, rechazo, miedo, confianza, fascinación mortal.

Sólo el último de los textos, el que da título al libro, marca el terreno de la relación tradicional, con los rasgos de la desmesura que la alineación le da, y en la que Roque (o Juan, Martín, Ricardo o Hugo, lo mismo da para la amnésica) asume hasta sus últimas consecuencias su papel omnipotente que mantiene a Laura sometida, dependiente e incluso anhelante de la dependencia que confiere sentido a su vida enajenada. Pero aquí también tiene lugar el cambio de armas, último recurso del que en enajenación Laura puede echar mano

para poner un término, de una vez por todas, a ese estado que le ha sido impuesto más allá de su razón.

Como en los últimos libros de Luisa Valenzuela, *Cambio de armas* mantiene hilos de tensión que atraviesan los relatos y se nutren de una realidad rioplatense que no puede ser pasada por alto para aquellos escritores que la han vivido de cerca o a la distancia: la represión militar con su prepotente persecución, acoso, violencia y crimen. Hilos tanto más ominosos cuanto se entretajan con otros que dicen de la plenitud del ser en una de sus más claras manifestaciones: la libertad del erotismo, de la sexualidad que se expresa con la pujanza de la identidad recobrada.

+ *Cambio de armas* por Luisa Valenzuela. Serie La Invención de Martín Casillas. Editores. México, 1983. 146 páginas.